

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/29
11 de septiembre de 2003

(03-4779)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: español

COSTA RICA

Declaración del Excmo. Sr. Dr. Alberto J. Trejos
Ministro de Comercio Exterior

En nombre del Gobierno de Costa Rica, quiero expresar la gran satisfacción que nos causa el que esta Conferencia Ministerial tenga lugar en México. Agradezco al Gobierno y el pueblo de este hermano país por los esfuerzos realizados para organizar esta Conferencia Ministerial y a su Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez, por la titánica labor que habrá de realizar en estos días como nuestro Presidente, para que los 146 países Miembros de esta Organización podamos obtener un acuerdo que sea de beneficio para todos nuestros pueblos.

Quisiera reconocer también al Presidente del Consejo General, Embajador Carlos Pérez del Castillo, al Director General Supachai, y a la Secretaría de la OMC, por su invaluable labor y el gran sentido de responsabilidad con el que llevaron adelante los preparativos en Ginebra. No les dimos una labor fácil, si bien es nuestra responsabilidad señalar las muchas cosas que cada uno de nosotros quisiera cambiar en la propuesta de texto, no hemos de ser mezquinos en reconocer sus genuinos y hábiles esfuerzos.

Hace dos años, en Doha, los Miembros acordamos un mandato de negociación ambicioso, amplio, y cuyos objetivos generales son consecuentes con la prosperidad, la justicia y el desarrollo. El balance ahí alcanzado permitía a todas las partes sentirse ganadoras. Costa Rica, en particular, ha hecho suyas las metas que nos planteamos en este programa de trabajo, pues tiene altos niveles de ambición en los principales temas de la Ronda, en particular en agricultura, acceso de bienes no agrícolas y los temas de Singapur. Creemos en el valor que para nuestros pueblos tiene cada uno de esos componentes. Sabemos además la realidad de una negociación, y que es imposible lograr lo que uno aspira si los demás no logran, a su vez, sentirse ganadores.

Vemos con satisfacción los avances alcanzados hasta ahora en algunas de las áreas de la Ronda; nos preocupan, por otra parte, las dificultades que vivimos en algunos temas, y en especial en la agricultura, el área de mayor importancia en estas negociaciones. Costa Rica ha sido un proponente activo de una reforma agrícola profunda desde hace muchos años. Junto con otros países agroexportadores, aliados a través del Grupo de Cairns, hemos planteado en forma sostenida esfuerzos serios de negociación en los tres pilares de las reglas. La mayor parte de estas propuestas han sido recogidas, también, en un documento ambicioso, serio y realista que 21 países en desarrollo hemos planteado en el seno de la Organización en las últimas semanas. Quienes preparamos y rubricamos ese documento representamos a dos terceras partes de los agricultores del planeta. Nuestra voz debe ser oída. Ésta es la Ronda del desarrollo; nada más importante para los países en desarrollo que reglas más justas para nuestros agricultores.

El marco de las modalidades de negociación agrícola que acordemos acá, deberá reflejar un balance adecuado entre los tres pilares. Primero, debe confirmarse de manera inequívoca el compromiso de eliminar todos los subsidios a la exportación; no existe otra manera de interpretar

lo que acordamos en Doha, y aquí sólo debiéramos estar discutiendo la velocidad y la pronta fecha. Segundo, debemos acordar un marco de reducción de las ayudas internas que distorsionan el comercio, y que se dan sobre todo en los dos grandes bloques desarrollados. Esta reducción debe ser significativa, debe calcularse sobre la base de las realidades actuales, no de los niveles consolidados, y debe hacerse en una forma honesta, que no implique simplemente maniobras contables y cambios de cajas y categorías definidas sin suficiente precisión. Tercero, hemos de permitir mayor acceso recíproco a nuestros mercados, fomentando más comercio y más prosperidad. Es imprescindible que todo esto se haga con un trato especial y diferenciado a los países en desarrollo, dándoles la adecuada flexibilidad para poder implementar de forma sana los acuerdos.

Muchos de nosotros no podremos dar por finalizada esta negociación sin lograr resultados ambiciosos sobre agricultura. Además, es sobre estos resultados que podremos obtener acuerdos importantes en otras áreas, como la del acceso a mercados para bienes no agrícolas. Costa Rica es consciente de que nuestro futuro, como país pequeño que aspira al desarrollo, descansa en nuestra capacidad de seguir expandiendo rápidamente el volumen y la sofisticación de nuestras exportaciones industriales. Esto requiere un mayor acceso a mercados con reglas más claras. Costa Rica respalda una fórmula simple y ambiciosa para la reducción de aranceles industriales, en la que los compromisos se expresen en su totalidad en términos *ad valorem*, y en la que todas las naciones hayamos consolidado la totalidad de nuestros aranceles. También comprendemos y justificamos que para lograr estos objetivos, el trato especial y diferenciado es necesario e importante, pero que no debe distraer del comercio Sur-Sur, pues el 40 por ciento de las exportaciones de países en desarrollo van a otros países en desarrollo.

El objetivo de mejorar el acceso a otros mercados solamente podrá alcanzarse si se cumple plenamente el compromiso de aclarar las normas multilaterales sobre antidumping y se garantiza que estos mecanismos no sean utilizados con fines exclusivamente proteccionistas,

La agenda de trabajo de la OMC incluye los esfuerzos para alcanzar acuerdos multilaterales sobre inversión, facilitación del comercio, competencia y transparencia en la contratación pública, temas en los que Costa Rica es uno de los proponentes originales. Después de siete años en la etapa de estudio, y arduas deliberaciones, no se justifica seguir argumentando que no se está listo para discutir. Cumpliendo con el mandato emitido en Doha, aspiramos a alcanzar un acuerdo en Cancún sobre modalidades en los temas de Singapur. Estamos convencidos de que el desarrollo de normas multilaterales en estas cuatro áreas será beneficioso para todas las naciones. Creemos también que estos pasos son indispensables para generar un balance de la negociación que permita metas ambiciosas en otras áreas.

Hemos venido a Cancún con una pesada responsabilidad. Debemos buscar las vías para encontrar espacios de coincidencia entre nuestras divergencias porque no sería aceptable volver a nuestras capitales sin resultados concretos. Es posible una agenda ambiciosa y un resultado beneficioso para todos. Para llegar a él, debemos aprender a oírnos; a hacer nuestras las preocupaciones de los demás. El mundo no tiene un instrumento más efectivo que el comercio para promover la prosperidad y el desarrollo; es mucho lo que depende de que alcancemos nuestros objetivos. Si sabemos encontrar el camino a un buen acuerdo, y a un cambio significativo, mandaremos una señal importante a todo el planeta. Será en el bienestar de nuestros pueblos, y sobre todo en el de los más pobres, donde sabremos reconocer los resultados.
